

## ADVIENTO, VIDA Y ALEGRÍA

*La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años. (EG 1)*

Así comienza el Papa Francisco, en la Exhortación *Evangelii Gaudium*, a ofrecernos una de las claves más importante y necesarias para entender todo su Magisterio: **la vivencia de la Alegría**. Pero no una alegría sin más, sino aquella que nace del encuentro con Cristo. Una alegría capaz de llenar de esperanza el corazón de todas las personas. Pero...

- ¿En qué consiste realmente la alegría cristiana?

En palabras del Papa Francisco: *“La alegría cristiana no es una simple diversión, no es una alegría pasajera; la alegría cristiana es un don, es un don del Espíritu Santo. Es tener el corazón siempre alegre porque el Señor ha vencido, el Señor reina, el Señor está a la derecha del Padre, el Señor me ha mirado y me ha enviado, y me ha dado su gracia y me ha hecho hijo del Padre... Esa es la alegría cristiana. Un cristiano vive en la alegría”*

Y según el diccionario de la Real Academia de la Lengua: *“Sentimiento grato y vivo que suele manifestarse con signos exteriores”*.

Recogiendo ambas definiciones podríamos decir que la Alegría es el sentimiento que brota en nuestro corazón, don del Espíritu Santo, y fruto del encuentro con Cristo, que nos transforma, y nos hace proclamarlo Señor de nuestra vida y nuestra historia. Un sentimiento que late en nosotros con un impulso vivo y que nos lleva a anunciarlo a Él como la fuente de esta alegría en nosotros. Un sentimiento firme, que va más allá de la mera diversión, que nos hace sentirnos hijos amados y que nos impulsa a responder con el mismo amor que hemos recibido, haciendo de nuestra vida una misión permanente que nos mueve a iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar y liberar.

Pero ¿Realmente podemos considerarnos misioneros de esta alegría o, por el contrario, nos conformamos con esbozar sonrisas tan fugaces como el devenir de los acontecimientos que vivimos?

- ¿En qué basas tu alegría? ¿Cuánto te dura?

El Adviento fundamenta esta alegría, pues es el tiempo de la espera, que se transforma en Esperanza y en Promesa vislumbrada. El Adviento es el momento propicio para profundizar, revisar y renovar la alegría en nuestra vida cristiana.

**“El Adviento es el tiempo propicio para revisar la alegría en nuestra vida cristiana”**



Una alegría que es el fruto de una vida de fe firmemente arraigada en la confianza cierta de la promesa de Dios, que nos hace sabernos sostenidos por el brazo fuerte de nuestro Padre, que nunca nos dejará caer. Es la seguridad de la fidelidad de Dios, que hace, que en medio de tormentas y tempestades, no perdamos la calma pues sabemos que la voluntad de Dios fiel nos guiará.

El Tiempo de Adviento es el tiempo donde esta alegría no solamente nos llega como promesa sino como realidad vivida, pues ha sido esperada, porque había sido prometida y, ahora, en Jesús la vemos cumplida. En el Adviento vemos el movimiento de amor de Dios por su pueblo, por cada uno de nosotros, dándonos razones para la Esperanza, e impulsándonos en la dinámica de *“salir, caminar y sembrar siempre de nuevo”* (EG 21).

- ¿Qué es para ti el Adviento? ¿Cómo lo vives?

El Papa Francisco quiere situar la vivencia de la alegría cristiana en el centro de la tarea evangelizadora de la Iglesia. La presenta no como un don exclusivo de unos pocos, sino destinada a llenar el corazón de todos los hombres, de todos aquellos que se han encontrado con Jesús, como nos dice en *Evangelii Gaudium*. Este documento nos ofrece un nuevo impulso en nuestra vida cristiana y en nuestra tarea evangelizadora, pues la alegría del Evangelio es capaz de llenar el corazón de todos los hombres, los que ya han tenido ese encuentro y necesitan revitalizarlo cada día y aquellos que aguardan un rayo de luz que disipe las tinieblas en las que viven. Todos tienen derecho a encontrarse con Cristo y los cristianos tenemos el deber de anunciarlo. Es tan importante este concepto en el Magisterio del Papa Francisco.

En Evangelii Gaudium la palabra “alegría” aparece setenta y tres veces, y en Amoris laetitia cuarenta, todo ello sin contar la numerosas homilías y mensajes en las que es constante la llamada a la alegría.

*“Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor». Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos” (EG 3)*

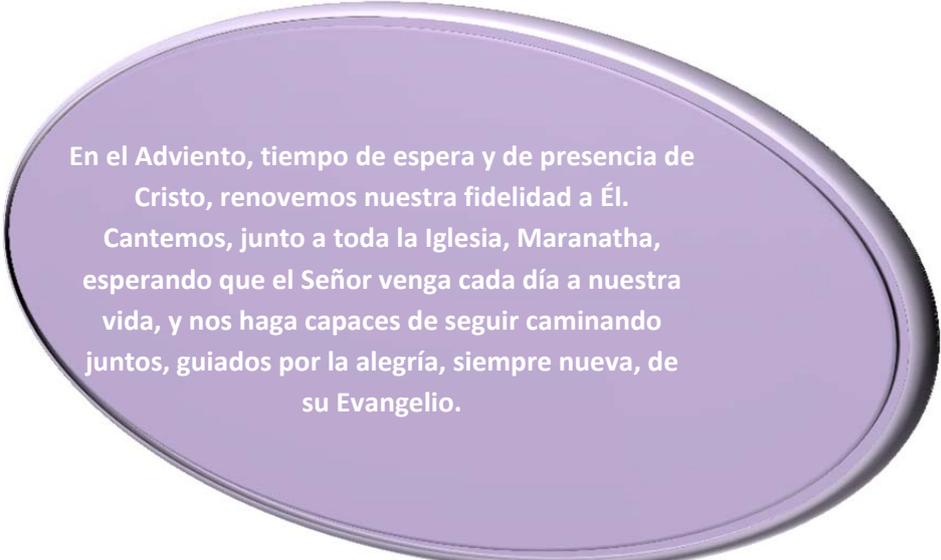
El Papa Francisco nos invita a todos a:

- Recobrar y acrecentar la dulce y confortadora alegría de evangelizar.
  - Convertirnos en evangelizadores alegres capaces de testimoniar la alegría de Cristo.
- Ofrecer un anuncio renovado capaz de suscitar una nueva alegría en la fe.
- Confiar en que la iniciativa es de Dios, y por tanto Él es el garante de nuestra alegría evangelizadora en medio de las dificultades del camino.
- Pedir constantemente la gracia de la alegría evangelizadora.
- Vivir en permanente estado de conversión que nos devuelva constantemente la alegría de la fe y el deseo de comprometernos con el Evangelio.



El momento actual nos urge a tomar conciencia de nuestra condición de bautizados, viviendo con alegría la fe que se nos ha regalado y respondiendo con prontitud a la llamada para ser discípulos misioneros, que viven, testimonian y anuncian la alegría del Señor Resucitado, esperanza de la humanidad. Cinco aspectos formativos<sup>15</sup> deberíamos de tener en cuenta para encaminarnos a ello:

1. Poner en el principio del camino de todo cristiano el **Encuentro con Jesucristo**, unido al anuncio del Kerygma, que suscita la conversión que emana de este encuentro.
2. La **conversión** que transforma nuestras vidas y conduce a la decisión de seguir a Jesús como Señor, desde el bautismo y la reconciliación.
3. El **discipulado**, a través del cual el corazón de la persona madura en el conocimiento y amor a Jesús, profundizando y celebrándolo, a través de la catequesis y los sacramentos.
4. La **comunión**, entendida como comunidad vital, como equipo de vida, donde se da el encuentro con otros discípulos. Es el lugar del ánimo, apoyo, donde madurar y renovar nuestra alegría.
5. La **misión**, consecuencia de vivir y madurar el Encuentro con Cristo con autenticidad. Solamente desde ahí estamos en condiciones de asumir la misión de proclamar a Jesús a los demás con alegría, amando y sirviendo a los necesitados y construyendo el Reino de Dios.
  - ¿Cómo vives estos cinco aspectos? ¿Cómo se viven en la universidad?
  - ¿A qué nos podemos comprometer para que nuestra vida y la de nuestra universidad responda a la llamada a ser discípulos misioneros?



En el Adviento, tiempo de espera y de presencia de Cristo, renovemos nuestra fidelidad a Él.  
Cantemos, junto a toda la Iglesia, Maranatha, esperando que el Señor venga cada día a nuestra vida, y nos haga capaces de seguir caminando juntos, guiados por la alegría, siempre nueva, de su Evangelio.

NO DEJES DE VER ESTE VIDEO

<https://www.youtube.com/watch?v=hQGifuP7N4o&feature=youtu.be>

Fuente: Material de Adviento de Acción Católica General